

Madrid Cómico



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.

Rosario Pino, por SANTANA BONILLA



En la comedia de Benavente hizo una dama maravillosa; toda la prensa dice que estaba la mar de hermosa.

Nadie lo duda, porque la Pino brilla en la escena como un lucero y es, como artista, la única dama de cuerpo entero.





De todo un poco

La tarjeta postal es hoy la fiebre del mundo entero. Un aficionado á las estadísticas curiosas, ha calculado en cuatro millones de francos el movimiento diario de las artísticas cartulinas.

Esto ha venido, naturalmente, á centuplicar el trabajo de los empleados de correos, que están desesperados con el incesante cruce que existe, y aterrados con el que les amenaza.

Porque la fiebre va en aumento.

Hasta los más refractarios al sistema epistolar, caen en la tentación de saludar á un amigo ausente, enviándole un trébol, una figura modernista ó cualquier *mono* por el estilo.

La industria ha hecho presa en la tarjeta postal, y se devana los sesos por dar todos los días á la circulación una nueva serie, una colección original, una nota nueva.

Algunos coleccionadores de *pura sangre* empiezan á sentir la fatiga del que ha emprendido una labor... que no tiene fin.

Hay quien tiene ya forrados con tarjetas postales el gabinete, el despacho, los pasillos, el biombo, los portiers (hasta la colcha de la cama) (Auténtico).

¡Y está empezando á coleccionar!...

Lo mejor de la tarjeta postal es que, imitando á las mujeres descontentadas, tampoco pueden *guardar el secreto*.

Han empezado á llenarse de *cacharros* los *camerinos* de los artistas con motivo de los beneficios.

Para los *habitués* de los escenarios, para los amigos *obligados*, para los autores *favorecidos*, esta época de la temporada teatral supone una peregrinación por bazares, joyerías (en proporción más pequeña) y tiendas de objetos de arte.

«¿Qué le regalo yo?»

Esta pregunta es un problema que luego se soluciona coincidiendo en el obsequio con otros diez ó doce.

Los abanicos, sombrillas, juegos de té ó café, cerveceras, búcaros, etc., etc., están *desacreditados* en los beneficios del bello sexo.

Los bastones, boquillas, paisajes, petacas, tarjeteros, etc., etc., para el sexo feo ¡no digo nada!

¡Cuánto chirimbolo inútil! ¡Cuánto dinero que «no luce»!

Me quieren ustedes decir ¿qué hace una dama joven con cuatrocientas tazas de café, setenta sombrillas y ciento quince jarros de cerveza?

Y ¿qué hace un primer galán con seiscientos bastones, ochenta boquillas y doscientas petacas?

¡Juegos malabares!

Los obsequiantes de cada teatro debieran reunirse en un pliego de suscripción y enviar al obsequiado «un objeto de arte» que se pareciera mucho á los billetes de Banco.

¿Qué es poco delicado?

Se les pone un antifaz de oro y brillantes.

Apuesto á que sometida la *reforma* á votación no había ¡ni una bola negra!

Pero... allá ustedes.

Un periódico semanal dice que los célebres millonarios Rothschild *padecen* una superstición extravagante. Cuando alguno de ellos ve un cerdo al ir al escritorio, se abstiene de hacer aquel día ningún negocio financiero á consecuencia de que en cierta ocasión, un encuentro semejante, costó á la casa un quebranto de cien millones de reales...

¡Una porquería!

¡Qué ajeno estará el antipoético cuadrúpedo de su *influencia* en la casa Rothschild!

Huelga añadir que la sabrosa carne del único animal *que no tiene desperdicio*, no forma parte jamás en los *menús* de los millonarios de referencia.

En cambio, para otras personas, el *noble cochino* está considerado como un *port-bonheur* y lo convierten en dije de pulsera.

¡Aten ustedes cabos en esto de las supersticiones!

Por supuesto, me libraré muy bien de censurar la del cerdo.

¿Quién no tiene alguna superstición en el mundo?

Y el que no tiene más que una, todavía puede darse con un canto en... un sitio que no se lastime mucho.

Porque conozco seres que materialmente no pueden vivir tranquilos en fuerza de preocupaciones de esta clase.

Hay quien sale de su casa á la botica, por ejemplo, ve un tuerto... y se vuelve corriendo sin la droga.

A otros se les cae la sal y lloran amargamente.

Ladra un perro y se mudan de barrio.

Rompen un espejo... ¡y se suicidan!

También para mí (¿por qué no confesarlo?) hay una preocupación terrible, síntoma de infinitas contrariedades. La de no tener dinero.

En cuanto me asalta esta *preocupación*, no me atrevo ni á salir de casa. Lo peor es que ¡se queda uno tantos días sin ver la calle!

Novedades teatrales: *Amor de amar* y *El amigo* en la Comedia; *La elocuencia del silencio*, en Lara; *El pastor*, en el Español; y *El tirador de palomas*, en Apolo.

Autores complicados: J. Benavente, Marquina, Manolo Bueno, R. Blasco, M. Echegaray, Fernández Shaw, Asensio Más, y el Maestro Vives.

Enhorabuena, abrazos, llamadas á escena, al trimestre...

¡Qué cara tan risueña tiene el buen éxito!...

No me resisto al deseo de reproducir una cosa que he leído en *El Español*, porque será el *chas de la mot* (como decía un distinguido *periodista* ya difunto), que piden á gritos estas cuartillas, hechas en la imprenta á última hora, no para usurpar, sino para llenar el espacio dedicado á la crónica de Limendoux, crónica que por lo visto, también esta semana, *viene á pie* desde Barcelona.

Refiere un diario inglés que hace pocos días el pastor anglicano de una diminuta parroquia, situada en los alrededores de Londres, observó, al terminar los divinos oficios, la desaparición de su paraguas, que una de sus «ovejas» se llevó, sin duda, en un momento de distracción.

Pasaron ocho días sin que el útil artefacto volviera á su legítimo dueño; éste subió al púlpito y pronunció un terrorífico *speech* acerca del peligro que entraña apropiarse las cosas ajenas contra la voluntad de su dueño.

Terminó de esta manera:

—Si alguno de mis oyentes, ¡por equivocación, se hubiera llevado el domingo anterior mi paraguas y tuviera reparo en devolvérmelo en público, le ruego que haga lo siguiente: que esta noche lo arroje por encima de la tapia de mi jardín, con lo cual obtendrá mi perdón más completo.

Al siguiente día encontró el bueno del pastor en su jardín ¡cuarenta y seis paraguas!

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

TARJETA POSTAL, por MÉNDEZ ALVAREZ



EL CARTERO DE MI CALLE

¿Qué es la vida?...

Me «desposé» con la Verdad... y basta; ¡mi vida, desde el «tierno» matrimonio?... «daga» que se enmohece y se desgasta... ¡sólo puede ocurrirsele al demonio «vivir» con la Verdad «frente» á Sagasta!

Silvela.

Hay mucho de sainete y de tragedia en todo lo que el hombre admira y ama; esa «nota intermedia» fotografía la vida... una «Comedia» que á veces suele dar provecho y fama...

Ermette Zacconi.

La vida es tan mezquina que lo mismo de día que de noche «me tiene usted en berlina».

Un cochevo.

La vida tiene penas y amarguras para los de mi oficio, sobre todo, ¡es muy difícil aprender el modo de «sentarle á la gente las costuras».

Un sastry.

Nuestra vida no es más que una *chavada*, y nos las arreglamos de tal modo, que nadie encuentra el misterioso *todo*, puesto que nadie cree que el *todo es nada*.

Los de la Baticola.

La vida es un infierno; el «burgués» nos inmola á su egoísmo; pero el día en que triunfe el socialismo y yo tome las riendas del gobierno... ¿no pasará lo mismo?

Pablo Iglesias.

¡La vida!... en mi última etapa congraciarme con el Papa oponiendo mis gestiones á la «Ley de Asociaciones...»

(tapa, tapa)

Y en cambio, una decepción, cesantía, «jubilación», separarme de Rampolla... (1) ¡hombre, vaya usted... á la Pola de Gordón...!

Pidal.

¡La vida de mi vida, está en «sus ojos», «que producen sonrojos»; en su «rosácea» boca, que yo quiero besar «con ansia loca», y en el instante ¡ay! «en que esté apto» ¡y verifique el rapto!...

Filomeno.

(Del ramo de Mercería.)

(1) Pronúnciese en italiano.

¿Mi vida?... es una novela desde la Restauración... hoy es fea mi «situación»... (que no se entere Silvela).

Sagasta.

Nuestra «vida» es *La oreja ensangrentada*; compradla.

Karikato y Taboada.

Se decía que la vida era un «fandango». No, señor, es un «tango», un «couplet», un «jipío». Alguien dice que en esto hay mucho «fango»... ¡oye... dime qué es eso, rico mío!...

Fanny.

(Gommeuse excentrique.)

Ante tanta ilusión que se deshace y tanto desengaño que nos hiere, estas preguntas la conciencia hace: ¿el hombre cuando nace, es cuando muere? ¿ó el hombre cuando muere, es cuando nace?...

Yo.

Por la selección,

ROGELIO TRIVIÑO

Un poco de prosa.

Cuando me separé del taciturno anciano, advertí que mi espíritu estaba envuelto en espesa niebla de melancolía.

La tarde era deliciosa; el ambiente del paseo, fuertemente saturado de las aromosas emanaciones de los árboles frondosos, producía exquisita sensación de bienestar. Yo lo había respirado momentos antes de oír á mi venerable consejero, y había sentido, al respirarlo, incomparable delicia. Pero ahora me parecía que flotaba en torno mío algo estrangulador, algo que apretaba las gargantas con propósitos homicidas.

Verdad que las palabras del viejo habían sido tremendamente desconsoladoras.

Me había dicho, entre otras cosas:

—Tú eres joven, y acabas de lanzarte en el torbellino de la vida. Por eso las pasiones mundanas te acometerán en cuadrilla, como bandoleros desalmados. Apercíbete para defenderte de ellas, como te defiendes del hambre, esa fiera de los poblados. Sé cauto, sé fuerte y procura vencerlas, ó te vencerán y destrozarán el corazón, convirtiéndolo en manantial inagotable de lágrimas.

Repito que estas palabras me pusieron triste, me anonadaron. Pero pronto reaccioné y pude meditar.

—¡Combatir las pasiones!—me dije.—¡Cerrarles las puertas del corazón! ¿Pero esto es posible? Y si es posible, ¿debe de hacerse? ¿Qué sería la vida sin las pasiones? ¿No sería algo parecido á la muerte, ó acaso la muerte misma? Cierro que las pasiones hacen llorar, pero también hacen reír. La alternativa del placer y el dolor me parece una sabia disposición de la Naturaleza. Gozar ó padecer eternamente, sin solución de continuidad, sería fastidioso. A mí se me antoja el

cielo un centro donde se aburren, hartas de felicidad, las almas inmaculadas. Para gozar, se necesita haber sufrido; para sufrir, se necesita haber gozado; porque la alegría y la tristeza son inapreciables cuando no se las compara. Ser hoy felices y desgraciados mañana, intensificar la dicha presente recordando el infortunio que pasó, ó atenuar las amarguras aposentadas en el alma con la nostalgia de las alegrías fugitivas, he aquí la esencia de la vida. Y si esto es obra de las pasiones, si su oficio es ese, ¡benditas mil veces sean ellas!...

Debí de pronunciar estas últimas palabras con voz demasiado fuerte, por cuanto oí á mi lado, como echado á boca de jarro, el sonoro reír de tres mujeres hermosísimas que me miraban burlo-namente.

No me incomodó la indiscreción de las arrogantes muchachas; antes me halagó tanto que, aproximándome á ellas y haciendo un cambio de sujeto en la oración, repetí:

—¡Benditas mil veces seáis, por hechiceras!

Volviéron á reír, graciosas y adorables, y se alejaron pausadamente. Y el ritmo de su andar y la majestad de sus figuras embeltas, metieron en mi corazón con brutal impulso el deseo de enamorarlas y poseerlas.

Y sentí entonces no tener á la mano á mi glacial consejero, para decirle:

—Pues bien, yo practicaré sus máximas y triunfaré de las pasiones, si usted efectúa el milagro de que esta sangre ardorosa que hincha mis venas, pugnando por romperlas en explosión bravia, quede convertida en aguachirle.

LUIS SÁNCHEZ ALÁEZ

¡Amor paternal!

Desengáñese usted, lector querido, no hay amor comparable, con el amor que sienten por los hijos los buenos y entusiastas de los padres.

Por ese amor hacemos el ridículo de un modo lamentable, viendo en los propios hijos condiciones que no tienen los de otros semejantes.

Pero si sometemos á los nuestros á un detenido examen, para juzgar después imparcialmente prescindiendo de afectos paternos, resultarían todos presentando las mismas cualidades, sin nada excepcional que los distinga ni en belleza, ni en genio, ni en carácter.

—Vea usted á mi niño...—entusiasmada me dijo doña Carmen—

tres años ha cumplido, y, con el tiempo, llegará á ser un músico notable; le compré un violín, que el niño toca con tal destreza y arte, que logrará eclipsar con su talento la fama del insigne Sarasate.

(Inútil es decir á mis lectores que, á excepción de los padres, los invitados que oyen al artista

suelen pasar un rato insoportable.)

Conozco á un respetable matrimonio que cuenta habilidades

de su heredero, un chiquitín que tiene mucha facilidad para expresarse; los papás aseguran formalmente que entienden su lenguaje;

pero yo, que he escuchado al angelito, no he logrado entenderle ni una frase, porque un niño de quince ó veinte meses, por muchísimo que hable, no se distinguirá por sus progresos en el hermoso idioma de Cervantes.

He visto á una muchacha de seis años que tiene para el baile

más gracia que muchísimas *estrellas* que hay en el Japonés y Actualidades.

Todo esto es lo que afirman convencidos los buenos de sus padres; porque si ustedes ven á la chiquilla, que parece un *espárrago en vinagre*, haciendo contorsiones con el cuerpo sin parar ni un instante, creerían que la pobre criatura se había vuelto loca de remate.

El amor que á los hijos profesamos da una importancia grande

á muchas tonterías infantiles que en todos los chiquillos son iguales.

Si el chiquitín es guapo, se exagera diciendo que es un ángel; si no es enclenque, sus papás afirman que en robustez no hay otro que le iguale; si es muy chato el chiquillo (que es defecto que no puede ocultarse), resultan las narices aplastadas las narices que son más *elegantes*.

Si es feo, como Picio, la defensa resulta siempre fácil, porque todos los feos y las feas suelen ser muy simpáticos y amables.

Si demuestra que es listo, es un talento; si es alto, es un gigante; si traza en un papel dos monigotes, dibuja como Cilla ó Méndez Alvarez; si revela aficiones literarias y escribe disparates, el niño es un poeta de más vuelos y más inspiración que Núñez de Arce.

De todas estas cosas se deduce que no hay amor que pueda compararse con el amor que sienten por los hijos los buenos y entusiastas de los padres.

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES

VISIONES DE VIAJE

TARJETA POSTAL, por LEAL DA CAMARA

El Escorial.

—Parece que está el coloso
al pie del monte rendido.
G. Núñez de Arce.

Sali de Madrid á las ocho de la mañana y llegué al Escorial á las diez y media. ¡Qué diferencia de la peregrinación de Teófilo Gautier, en góndola, escoltado por una cuadrilla de ladrones! Que me cuenten que el progreso es una filfa.

El día estaba frío y nebuloso. El pueblo, por cuyas calles no circulaba un bicho, flotaba en un silencio melancólico de claustro. Recorriendo el horizonte, ondulan, de un lado, las jorobas de la sierra de Guadarrama, y de otro, la llanura árida que amarillea á lo lejos con visos azulosos.

Un guía é intérprete que sólo hablaba español, y que, probablemente, ignoraba quién fué Felipe II, me seguía taciturno, temblando de frío y puede que de hambre.

Hacia las doce, después de recorrer medio pueblo y de echar una ojeada á la *Casita del Príncipe*, profusa y ricamente decorada con cuadros del Dominiquino, Caravaggio y otros, de esculturas de marfil y porcelanas de la antigua manufactura del Buen Retiro, me dirigí á la fonda de Miranda, donde almorcé opíparamente.

El padre Sigüenza, ponderando la miseria del Escorial, dice que estaba tan escondido y olvidado, que ni aun los escribanos y alguaciles de Segovia, «gentes que andan á descubrir cuestiones para sus intereses ilícitos, tenían noticia del nombre del Escorial.»

«En todo él, añade fray Juan de San Jerónimo, no había una chimenea, ni una sola ventana, de modo que la luz, el humo, las bestias y los hombres, todos tenían una sola entrada y salida común.» (1)

El pueblo del Escorial se compone de dos partes: Escorial de Arriba y Escorial de Abajo. El de Arriba es una estación estival á donde acuden los madrileños en los meses de calor.

Felipe II, impresionado, sin duda, por la abdicación y retirada al monasterio de Yuste de su padre Carlos V, hizo construir el Escorial «en aquel sitio que se adaptaba mucho á su carácter meditabundo, á sus ideas melancólicas y al objeto á que le destinaba, pues allí se proponía descansar de los negocios públicos, separado de la corte.»

En cualquier guía hallará el curioso informes respecto de los años que se emplearon en edificar esta imponente fábrica de piedra berroqueña y el nombre de los distintos arquitectos que la planearon llevándola á término, bajo la dirección caprichosa del tétrico monarca.

(1) *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo*, por José Quevedo. 1849.



EL REY ALEJANDRO I Y LA PRIMERA DRAGA DE SERVIA

toda hipérbole. No pueden menos de venir á la memoria las famosas décimas del *Miserere*, de Núñez de Arce:

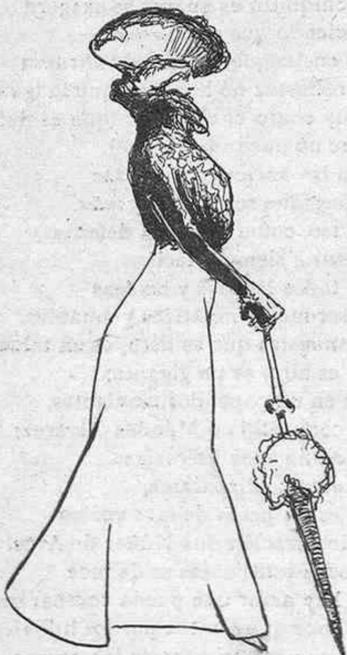
«La iglesia, triste y sombría,
en honda calma reposa,
tan helada y silenciosa
como una tumba vacía.»

Los altares, ornados de algunos lienzos excelentes, se hallan al pie de cuatro pilares centrales y de ocho pilastras. Frescos del fecundo Lucas Giordano engalanan chillonamente las bóvedas.

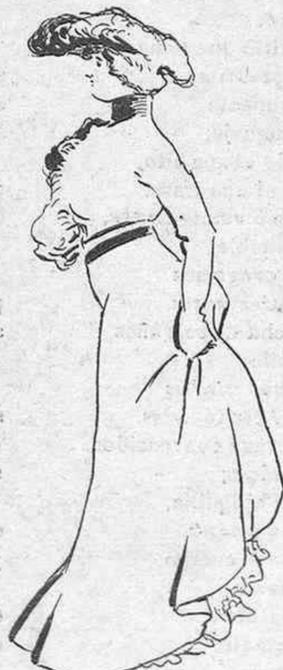
A todo esto, *mi guía* sin decir palabra. Me seguía como un perro, llevándose el gabán y el paraguas y... comiéndose las uñas. Al ver que tomaba notas, me dijo (lo único que dijo):—«Escriba usted en los papeles?»

Veamos el Panteón de los reyes, donde descansan los huesos de los monarcas españoles, á partir de Carlos V, y al que se baja por una suntuosa escalera de mármol jaspeado. Es un octógono de diez metros de diámetro. Cuatro hileras de nichos superpuestos se extienden lateralmente. Cada nicho contiene un sarcófago de mármol ne-

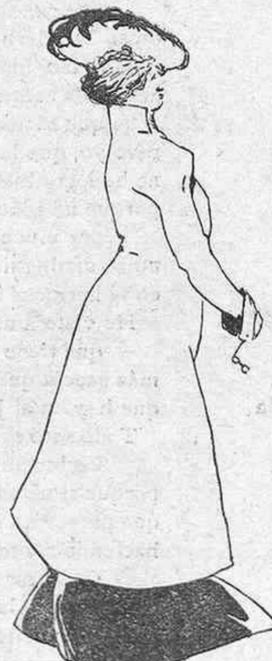
¿QUÉ DESEAN USTEDES?, por SANTANA BONILLA



1.—Un palco entresuelo en Apolo para la cuarta.



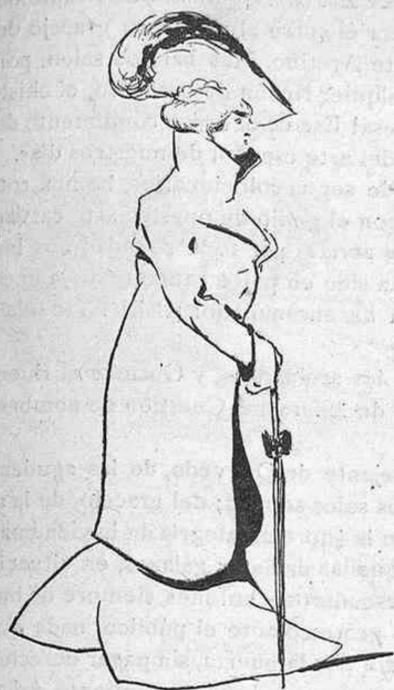
2.—Un *milorá*... para pasear por las tardes en la Castellana.



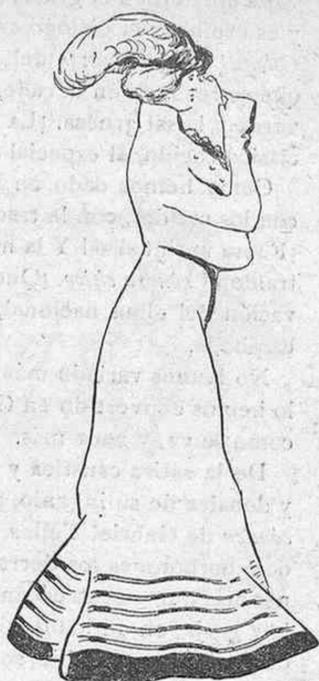
3.—Un amante que escriba versos como Zerrilla...



4.—Un perro chino para que me acompañe... ó un *chine'sole* para engañarle.



5.—Un acta para ese, al ministro de la Gobernación.



6.—Que Barroso cierre las timbas para que Manolo vaya a casa por las noches.



7.—De capitán para arriba lo que salga.



8.—Yo no lo puedo decir.

gro con epitafio de bronce dorado al fuego. Los muertos que encierran estas urnas sepulcrales parecen *más muertos* que los otros muertos, según la frase de Gautier. Han de verse negros cuando les llamen en el juicio final...

Cerca está la cripta de los Infantes, cuyos sepulcros de mármol blanco, con sendos escudos rojos y amarillos, maldito si nos inclinan á reflexiones de ultratumba.

¡Cuánto lujo fúnebre! ¡Qué derroche de mármoles! Y el infeliz que guarda, tiritando de frío, tanta regia reliquia, ¡sólo gana SEIS REALES diarios!

Merece verse la librería del coro, compuesta de más de doscientos antifonarios en pergamino, iluminados con brillantes miniaturas.

Detrás del coro superior, en una capillita, fija la atención un soberbio crucifijo de mármol, de Cellini, regalo del duque de Toscana á Felipe II.

No salgamos del Monasterio sin ver también, aunque sea de paso, la Biblioteca de impresos, ya que no por los frescos de Tibaldi y Carducci—mediocres en mi sentir—por los antiguos volúmenes que contiene, colocados al revés, con el lomo hacia adentro. Citemos algunos de esos volúmenes: el *Códice Aureo*, que abarca los cuatro Evangelios, por Conrado II, emperador de Alemania; la *Eneida*, de Virgilio, manuscrito español del siglo xv; el *Códice Emiliano*, de 994; las *Cantigas de Santa María* y otras obras de Alonso el Sabio; el *Breviario*, de Felipe II; un *Coran*, en árabe, de 1594 y otros muchos libros de teología y filosofía escolástica, regocijo de bibliófilos roedores. Yo, como no lo soy, me di por satisfecho hojeando algunos.

El retrato de Felipe II, debido al pincel de Pantoja, es admirable. Como de Pantoja, al cabo. Allí está de cuerpo entero el enclenque soberano, ya viejo, con su barbilla rubia y su expresión tenebrosa, aquél que heredó un día el más poderoso imperio que vieron los siglos, después de la caída de Roma. Cerca está el de su padre—copia del Ticiano—cuyo labio, que cae sobre el saliente maxilar inferior, no puede negar su origen borgoñés. Viendo estas dos grandes figuras de la historia de España, no pude menos de evocar las páginas en que describe Motley la abdicación del César, en Bruselas, entre las lágrimas de sus súbditos. Me parecía verle apoyado en el Prin-

cipe de Orange, en aquel arrogante mozo que más tarde había de conspirar contra la dominación española de los Países Bajos...

El Monasterio comunica con el palacio real, obra de los sucesores de Felipe II. Una escalera de granito conduce al primer piso. Magníficos tapices españoles, copias de cuadros célebres de Goya, de su maestro Bayeu y de Maella, alegran las salas, alternando con otros tapices flamencos, reproducciones algunos de Teniers.

¡Qué gracia, qué colorido, qué vida, qué honda vibración se exhalan de las copias del preclaro pintor aragonés! ¿Quién que haya visto algo original de Goya una vez, no lo reconoce en seguida, aun en copias desmedradas? No fué un artista á secas; fué el historiógrafo implacable y veraz de una época decadente, de uno de los más trágicos periodos de la vida española.

En el *rez-de-chaussée*, al que nos lleva una escalera angosta, están las *celdas de Felipe II*, donde el autócrata recibía á los Embajadores.

En las paredes, los *Siete pecados capitales*, por Boch, artista flamenco del siglo xvi. Tiene este pintor, en otra parte del monasterio, un triptico que parece una ensalada rusa. Allí hay de todo: monos montados en delfines, mujeres desnudas saliendo de entreabiertas conchas, algas, cerdos, sátiros... ¡Ciento y la madre! ¡Qué imaginación tan estrambótica y qué ausencia de gusto estético y de armonía!

En un cuartito de suelo de ladrillo, paupérrimo y glacial, que comunica con la Capilla Mayor (en que no faltan algunas buenas estatuas de bronce, arrodilladas, de Pompeo Leoni), murió el austero y fanático monarca, después de una larga y dolorosa enfermedad, herencia de unos progenitores neuropáticos.

Al salir de la *necrópolis monacal* me embargaba indefinible sensación de angustia y de tristeza.

Todo aquello me hablaba del Santo Oficio, de torturas inquisitoriales, de autos de fe... Hasta se me antojó que iba á aparecerseme en un charco de sangre la cabeza de Lanuza.

El frío era intenso; el cielo, plomizo, fingía tomar al paisaje su desolación, y el doblar de las campanas resonaba en la silenciosa agonía de la tarde con yo no sé qué de siniestro, que daba escalofríos.

La bruma lívida iba gradualmente borrando los contornos de la majestuosa mole, mientras yo me alejaba, pletórico de recuerdos de muerte, camino de Madrid, en alas del vapor que cantaba con su voz de hierro á la vida y al progreso...

TARJETA POSTAL, por LEAL DA CAMARA



LA REINA GUILLERMINA DE HOLANDA

FRAY CANDIL

El collar de perlas.

En una calleja oscura, allá en la imperial Toledo, escondida tras la reja hay una huri de ojos negros, blanca como los jazmines la frente, blondo el cabello, nariz aguileña, labios de grana y turgente seno. Está esperando anhelante á un aguerrido mancebo, pero es tanta su impaciencia y tan profundo el silencio, que hasta se oyen los suspiros que exhala y que lleva el viento. Dan las diez en un reloj, después las repite el eco, se oyen pasos, y la joven exclama: —¡Gracias al cielo; ya está aquí! ¡Dios ha escuchado mis oraciones!—En esto, un embozado se acerca; lleva calado el sombrero hasta los ojos, mas debe por lo gentil y lo apuesto,

ser hombre de regia estirpe: se aproxima, tose... y quedo algo murmura al oído de la dama con misterio. —No me pidas imposibles;— dice la dama—no puedo complacerte.—¡Desdichada!— exclama el galán colérico—no te niegues á mi súplica, accede á mi amante ruego que la impaciencia me mata y no es justo perder tiempo: ¡dame ese collar de perlas que voy á ver si lo empeño! —¿Qué me pides, dueño mío? ¿no sabes que es un recuerdo? —Más has de acordarte así; despacha ¡voto al infierno! Dióle la dama el collar, se lo guardó el caballero, subióse más el embozo de la capa, y dijo:—¡Vuelvo!... La dama cerró la reja y todo quedó en silencio...

GONZALO CANTÓ

Zig-zàg.

Todavía hay que *hablarle en necio*, al público, para darle gusto. Ni Cristo pasó de la Cruz, como diría *Pepet*, ni el «ilustre senador» pasa del género chico. Y eso que ya hasta en libros de registro anda la musa, cáustica y regocijada, maleante y pintoresca, con toda la donosura de una moza del pueblo, á veces con el donaire y el ingenio de la rica hembra, que el ya olvidado D. Ramón de la Cruz traía á la escena con el traje de madroños y la mantilla blanca, alegre y dicharachera, manola de rompe y raja á lo clásico, que paseara una tarde de toros recostada en la calesa.

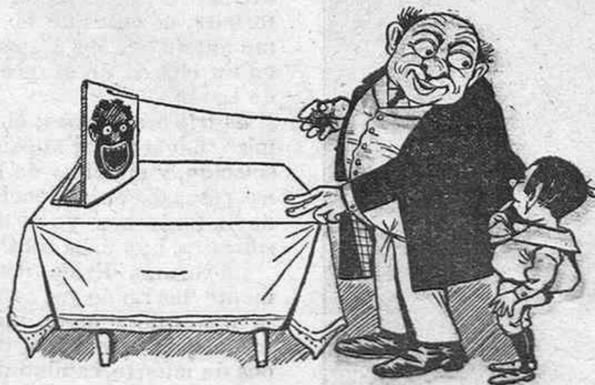
Esa musa es hoy la chula aburrída, con desgarbo, *maja majada*, que pasea por los escenarios su descoco y enseña por todo *ars amandi*, y no á la manera de Ovidio, sus pantorrillas rellenas de algodón. En nuestros coliseos de menor cuantía, las piernas ágiles de las comediantas complementan muy bien el estro de los autores. No se crea que también en los mayores, el buen ver de las actrices no se cotiza y anda en privanza. Lo que no va en talento va en carnes, lo que falta en arte sobra en hermosura, y váyase lo uno por lo otro. Y pues, lo *paga, es justo*...

Estamos en pleno reinado de la *revista*. Perrín y Palacios son los monarcas de la escena española, digan lo que quieran los termómetros, que diría el maestro Ferreras. Será mengua lo que afirmo, pero con rubor insisto en afirmarlo.

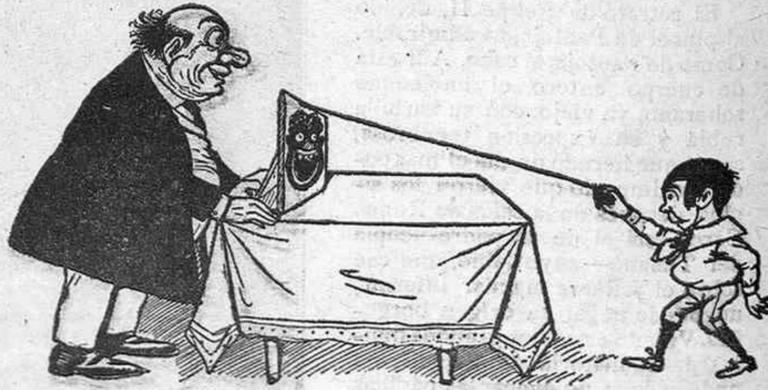
Se dice que estamos cansados de tanta garrulería, que se hace preciso echar á los mercaderes del templo... ¿Dónde enviar á Paso?

¡Ah! es verdad, que esos diálogos apestan, que esos tipos huelen mal, que el *género chico*, en algunos autores, es la *débaclé*, verdadera letrina que revienta. Pero ¿qué hacer? También se impone un saneamiento nacional, y sin embargo, si oler pudiese, le olería á podrido al desventurado príncipe dinamarqués.

JUGUETES PELIGROSOS, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Papa, yo no sabo lo que es eso.
—Es un juguete que te he comprado para que seas bueno.
—¿Cómo se hace pa jugar?
—Tirando de esta goma.
—¡A ver, á ver!...



—Estira bien, á ver si metes la pelota en la boca del negrito.
—No voy á saber...
—Tira más. Ahora, suéltala de pronto.

Es muy difícil la gracia sensual de *Las damas galantes*, de Brantome, y es espinoso el diálogo cuando por él corre el malicioso gracejo del *Coloquio de las damas* del maleante Aretino. Más baratos salen, porque se recogen en la calle, en cualquier rincón de basurero, el chiste verde y la sal gruesa. ¡La sal gruesa! Ese es el único condimento del clásico cocido, el especial *sainete* del arte español de nuestros días.

Como hemos dado en la flor de ser revolucionarios, hemos roto con los moldes, con la tradición, con el genio de nuestro arte castizo. ¡Fuera antigüallas! Y la moda, los ácratas por toda novedad nos han traído el *género chico*. ¿Que éste ha sido en parte causante de la enervación del alma nacional, que la ha encanallado? ¡Bah! farándula y bambolla.

No hemos variado más que en los accidentes, y Guzmán el Bueno lo hemos convertido en Guzmán de Alfarache. Cuestión de nombres, como se ve, y nada más.

De la sátira cáustica y despellejante de Quevedo, de las agudezas y donaire de su ingenio, que ellos solos se rien; del gracejo, de la *vis cómica* de Gabriel Téllez, que son la suprema alegría de la vida cuando á borbotones los derraman aquellas damas y galanes, en situaciones más que en retruécanos, los escuderos y bufones, siempre de burla y gorja, en un mantenimiento grotesco ante el público, nada queda ya. Pero en cambio, se nos entra por la puerta, sin pagar derechos, al contrario cobrándolos, y con creces, el descocoyuntamiento del léxico para esprimir un chiste en que lústrase de lo lindo Arniches; el *argot* de los barrios bajos, que copia López Silva, menos pintoresco que la parla germanesca de los *virotos* del Arenal en Sevilla y de las mozas del Perchel de Málaga en tiempos del *pobrecillo* Cervantes, que no supo hacer hablar tan bien á *Rinconete y Cortadillo*.

¿Cómo gustar *Las flores*? Mucha poesía, mucho ambiente, demasiado arte.

¿Quién aplaude *Sacrificios*? Hay ideas; en aquellas escenas se advierte entraña humana chorreando; parece que corre por ellas un alma llorosa con el grito de un dolor vivo.

¡Y al foso! Así irán cayendo las que vengan de Galdós, de Guimerá, de Benavente, de los Quintero.

¿A qué empeñarse? Estamos en pleno reinado de las *revistas* de Perrín y de la música de Quinito Valverde. Sólo éstos han acertado con los gustos del público, y en medio de este caldo sucio, ellos son los que han encontrado el garbanzo en la olla del *dómine* Cabra. El público hace de *gran Tacaño*...

ANGEL GUERRA

Cuento místico.

Estaba al rezo entregado don Bruno, de tal manera, que á todas horas se hallaba de rodillas en la iglesia; lo cual no era inconveniente para que don Bruno fuera un avaro miserable de los pies á la cabeza, incapaz de dar, ni á tiros, á nadie media peseta.

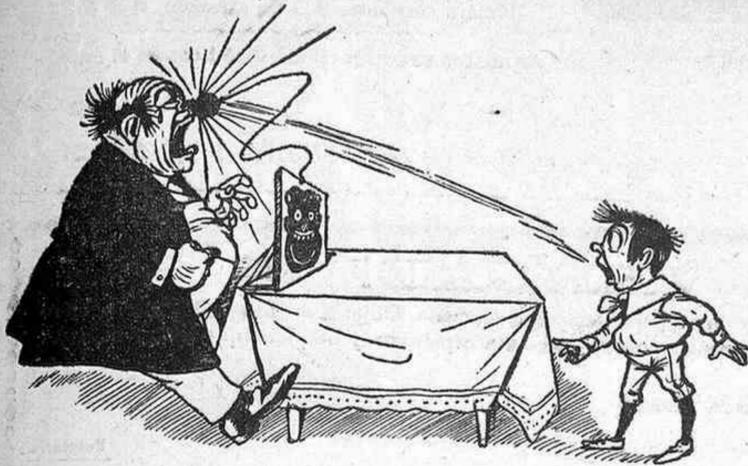
Cierto día, en que se hallaba orando con reverencia, se le acercó un sacristán con el cepillo en la diestra:

—¡Una limosna, hermanito, —le dijo—lo que usted pueda;

esto es para San Antonio. Don Bruno, con mucha flemma, le preguntó: —Diga usted, y perdone la molestia: ¿Para qué le dan al santo el dinero?...

—Para cera. —Pues mire usted, amigo mío, es una cosa muy fea. Digale usted á San Antonio, con la mayor reverencia, que lo que tenga que hacer derrochando aceite ó cera lo haga con la luz del día, y por la noche... ¡que duerma!

JUAN VIDA ARIZA



—¿Así?
—¡Animal!
—¿Pa qué te pones ahí?



—¡Vaya! ¡Se acabó el juguete! ¡Calabacín! ¡Berzotas!
—¡Anda! ¿No te he dicho que no sabo?

NUESTRO CERTAMEN

Moralejas.

Juan Carrillo, y sus dos hijos mayores,
se marcharon de viaje á las Azores.
Les salió un antropófago, no es cuento,
y se comió á los tres en un momento.
Esto indica lector, que es tan sencillo
comer lo mismo á tres que á dos carrillos.

G. H.

Por jugarse una noche veinte duros
el flauta Ruiz está pasando apuros.
Y otro colega suyo, un tal Vidal,
por la misma razón lo pasa mal.
Además de la flauta, los cuitados
tocan ahora también... los resultados.

**

—¿Cómo has roto ese plato, desdichada?
preguntó doña Paz á su criada.

—Pues... ¡así! —la muchacha respondió
y dió un golpe á otro plato y lo rompió.
Ya dijo un sabio (no recuerdo cuándo)
que «el movimiento se demuestra andando».

José Chacón.

Juan, sargento primero de Pavia,
y Gil, cabo segundo (cuando había),
jugáronse á correr una peseta
y antes que Juan llegó Gil á la meta...
Queda bien demostrado, á lo que infero,
que antes llegó el segundo que el primero.

El Casado Español.

Un hombre, que bebió vino sin tino,
murió borracho en medio de un camino;
y allí murió también un ciudadano
que se atracó del agua de un pantano.

De lo cual se deduce que el destino
nos mata igual con agua que con vino.

Miguel de Echarri y Martínez.

Por saltar en un río á la otra orilla,
se dió el gran baño don José Munilla.
Y á la mitad de una cucaña, Andrés
perdió el sentido y se quebró dos pies.
Es preciso, lector, que confesemos
que no siempre se tocan los extremos.

E. Francos.

J. M. B.—Salamanca.—J. Y. y N. D.—Coruña.
—J. P.—Tortosa.—UN SEVILLANO.—E. R. S.—
J. B.—Málaga.—A. G.—Vitoria.—G. V.—Ma-
drid.—J. H. R.—T. F.—Valencia.—B. F. S.—
Granada.—C. R. R.—Memorialista.

Unas sin gracia y otras muy tristes,
y otras... *ni chicha ni limoná*;
han ido al cesto de los papeles
como castigo de su maldad.

Correspondencia particular.

EL AUTOR.—Por esta vez... le han gritado á usted ese romance.
CONSUELO.—Madrid.—Nuestro querido amigo López Marin no se mete
en esto. Las moralejas de usted fueron rechazadas porque... Vamos á
ver: ¿usted cree de buena fe que los versos siguientes

«murió el Zoca de empacho caracoles»
«ASTA ultratumba los siguió los cuernos»
«seis fallecieron con sombrero copa»

etcétera, etc., están escritos en castellano?... ¡Pues entonces!...

UN PALETO.—Las copias... ¡Phiss!... El soreto... ¡Phiss!... Envíe algo
nuevito y veremos.

J. J. L.—Sí, señor; muy bonita, saldrá muy pronto. ¡Así da gusto!

OTELO.—¡Quía, hombre, quía!... ¡Usted qué ha de ser el moro de Ve-
necia! Usted es una cabra triste que se esconde detrás del biombo
para decir groserías y estupideces. ¿Por qué no se da usted una vuelte-
cita por la redacción?

J. A.—Fumilla.—Aparte el que luto y gusto no son consonantes, por aho-
ra... no tiene usted la menor idea de lo que es versificar.

«Las alas de la muerte hermosa y pura»
¡Vaya un par de adjetivos, criatura!

UN VATE DE TIENDA.—Pues no haga usted esas cosas en el estableci-
miento, porque como lo sepa el principal... le va á *hechar* (así lo escribe
usted) de mala manera. ¡Lástima de sabañones en esas manos pecadoras!...

F. C. S.—Madrid.—Demás y demás son demás-iado consonantes.

Esos revoloteos
de mariposa,
(y no es por alabarle)
son... ¡cualquier cosa!

L. M. M.—Madrid.—
Mira, mira lo que escribes,
«artista de mis ensueños»;
porque eso que mandas es...
la anarquía de los versos.

FRAY TOLÍN.—No, señor; lo siento, no sirve.

M. R. T.—Madrid.—Seguimos lo mismo.

Ustedes, jovencuelos inocentes,
han creído, lo menos,
que eso de ser poeta se improvisa
ó es cosa que depende del deseo.
¡Cuánto más ganarían si estudiasen
gramática primero!

J. M. B.—Salamanca.—No tienen nada de particular. Están bien me-
didos, pero nada más. Siga usted, siga usted.

JUAN PALOMO.—¿Quiére usted que le diga lo que siento?... Pues me
parece un soneto... *sustraido* y echado á perder por usted.

E. O. M.—Valencia.—Palabra y habla, *trastos* y *canastos*, *periódico* y *cóli-*
co... ¿son consonantes *modernistas*, verdad?... En ese caso hágalos usted

de los otros; vamos, de los que sean consonantes, y después... eche usted
al correo la *Carta abierta* y sin sello, para que se extravíe.

S. P. M.—¿Gotas amargas?... Lo más amargo que tienen son un *bas* y
un *llebaste* que parten los corazones.

A. M. A.—Valencia.—Hasta Navidad... ya ve usted los meses que
faltan. Entonces hablaremos

A. C.—Venga la firma de *¿No lo ves?...*

A. P.—Bilbao.—Muy bien hecho ese romance, ¡pero está tan trilladito
el asunto!... Es la historia eterna.—Mándenos otra cosita.

V. L. DEL P.—Valladolid.—Diccionario de la Academia, pág. 412: EMBAR-
GO.—(De embargar), etc., etc. || SIN EMBARGO, m., adv. No obstante; sin
que sirva de impedimento. Son dos palabras. Gramática de la Academia,
pág. 200. Hablando de la preposición «sin», dice entre otras cosas: «En-
tra á componer los vocablos *sinsabor*, *sinrazón*, *sinnúmero*.» También cita-
ría *sinembargo*, si pudiera escribirse así. Para nosotros... no están las au-
toridades de la Lengua en la cuna del *velay*. Allí usted, *molécula*.

P. P. y M.—Santiago de Chile.—¡¡Imbécil!!!

UN PRINCIPIANTE.—Renedo.—Ya se conoce que está usted en los *prenci-*
pios. Más adelante no tendrá usted valor para escribir *habre* con *h* y *ayá*
por «allá». Además, eso de que «se quedan solos los muertos», ya lo dijo
un tal Becquer.

UN JOVEN POETA.—Santander.—

Tres, eran tres
las hijas de Elena...
y á esas coplas les pasa otro tanto:
ninguna era buena.

BOCA DE LOBO.—Si continúa usted *almorzando* de esa manera... se va á
encarecer la cebada. ¿Escuece?... ¡Hay que sufrir!... Le advierto, incóg-
nito despedido, que ya estamos hechos á que detrás de cada poeta se
esconda un *valiente*.

J. M. G.—Reus.—Eso no es de *recibo*. Amén de que está plagado de ri-
pios, no está en castellano. ¿Una suerte *relajada* en el olvido?... ¡Habría
usted querido decir «relegada»!... ¡A usted sí que le ha *relajado* la poesía!...

M. DE E. y M.—Madrid.—Por complacerle y premiar ¡tanta laboriosi-
dad!, le publico una moraleja. De lo otro... Pero siga usted trabajando,
que el trabajo es la fuente de la riqueza.

JAIMIRO.—¡Pillín!... ¡Atrevidillo!...

A. O.—Eso del *cuarto* es contemporáneo de los Reyes Católicos. La
moraleja está fuera de concurso... y de la circulación.

O. C.—Santander.—Hombre... la verdad, tiene demasiada transparen-
cia, y nosotros no debemos meternos en *ciertos asuntos*. Mande usted otra
cosa, que usted lo sabe hacer bonito cuando quiere.

M. P.—Palma de Mallorca.—Siento no poderle complacer en esta oca-
sión. Ya sabe usted que otras veces lo hago con mucho gusto. Un pobre
Cristo está lleno de consonantes en el romance, y el otro ¡como son chis-
mes de vecindad!... no nos metamos con *Zoilo*, y ¡Cristo con todos!

MADRID
 Tres meses, 3,50 ptas.—Sels íd., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
 — 2 Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —
 Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL
 — Un año, 15 pesetas. —
VENTA
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
 Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡INCREÍBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante	25
Idem para íd. (brillante muy grueso)	100	Idem para señora ídem íd.	50
Alfiler ídem íd.	25	Idem para íd. (brillantes gruesos)	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.	25	Idem para niña (verdadero regalo)	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo. No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska.**
G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas - Colchones de muelles. - Colchones de varios sistemas.
 Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se le enseñe el maestro **Barrera.**

TRES PECES, 16-MADRID

¡SOLO PARA HOMBRES!

Preciosa colección de cuentos picarescos de varios autores. Primera y segunda series. Un volumen en 8.º con más de 500 páginas y numerosas ilustraciones.

Tres pesetas.
 DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! —Específico de Clark.— CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la **Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales** y toda clase de **Desarreglos** producidos por **Excesos sexuales** durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de **Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorrea ó Derrames seminales**, toda clase de **Debilidad en el organismo**, como falta de virilidad y enfermedades en los **Organos genitales.**

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Diríjase á Clark's Specific 140 EAST 30 STREET
 NUEVA YORK, E. U. A.

BERNABÉ MAYOR
 3, ESPARTEROS, 3
 MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGANO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces.— Oficinas: Palma Alta, 8.— Depósito: Montera, 25.